



6/7
PÁGINA

PRODUCTORES



4/5
PÁGINA

NOVEDADES



SUELOS

NUEVOS PRODUCTOS

La innovación a través de acondicionadores de suelo

OPINAN LOS PRODUCTORES

USO DEL SUELO

Nuevos máximos del siglo en área arada por praderas y verdesos

EL SISTEMA LO PIDE

La rotación de cultivos con pasturas mejora la sustentabilidad y permite un uso más eficiente de los insumos

ENTREVISTA A VALENTINA RUBIO, ESPECIALISTA EN SUELOS DE INIA

LA PASTURA HACE MÁS EFICIENTE EL USO DE INSUMOS

La especialista en suelos considera que debe ser más generalizada la rotación de agricultura con praderas para darle una mayor sustentabilidad al sistema



Se dice que los productores recurren menos a las praderas de lo que se necesitaría en las rotaciones para lograr una mayor sustentabilidad del sistema y a la larga un mejor rendimiento agrícola. ¿Usted considera que esto es así?

Yo creo que sí, a pesar de que en los últimos años el área agrícola ha disminuido, y cerca de 500 mil hectáreas volvieron a pasturas, en el litoral todavía nos estamos quedando cortos. Algunas empresas comienzan a incorporar las rotaciones con pasturas, pero todavía son muchas las chacras con más de 10 años de agricultura continua.

Los planes de uso de suelos ponen un muy buen marco en este tema, pero para su realización toman en cuenta solamente la erosión y este no es el único problema que enfrentan nuestros sistemas. Balances negativos de carbono y degradación de suelos pueden existir incluso si se controla la erosión. Las pasturas permiten tener suficiente aporte como para mantener balances positivos, los que son muy difíciles de lograr con rotaciones de cultivos continuos; lo mismo pasa con el nitrógeno. Por eso, es importante pensar en las pasturas más allá de que los planes de uso cierren o no.

“BALANCES NEGATIVOS DE CARBONO Y DEGRADACIÓN DE SUELOS PUEDEN EXISTIR INCLUSO SI SE CONTROLA LA EROSIÓN. LAS PASTURAS PERMITEN TENER SUFICIENTE APOORTE COMO PARA MANTENER BALANCES POSITIVOS”

El año pasado desde INIA, Quincke et al. realizaron un relevamiento de unas 100 chacras y observaron pérdidas en el carbono orgánico del suelo (COS) de 17% en promedio en relación a suelos de referencia. Esto son unos 0,6 puntos del % de COS. En particular, encuentro estos datos algo alarmantes, porque si bien es una muestra de algunos predios, se trata de aquellos en donde uno espera que las cosas estén mejor: son los mejores suelos y productores de punta.

¿Cuánto se está resignando en el futuro por no atender estas necesidades de recuperación del sistema?

Limitamos la productividad y estabilidad de los rendimientos, ¿cuánto?, varía caso a caso, pero el peso es mayor al que le atribuimos. En La Estanzuela hemos cuantificado que pérdidas de COS de esta magnitud

se asocian a reducciones en el rendimiento de trigo de unos 700-800 kg/ha en promedio. En años climáticamente complicados las pérdidas son mucho mayores, incluso totales, y pueden ser mayores en cultivos de verano y suelos más frágiles.

Generalmente hablamos del COS porque es un indicador que sintetiza muy bien un conjunto de propiedades químicas, físicas y biológicas del suelo. Perder carbono significa perder, por ejemplo, capacidad de almacenamiento de agua: lo que nos hace más vulnerables a la variabilidad climática. Información experimental muestra que los rendimientos de los sistemas agrícolas continuos son 45% más inestables que los de los sistemas que rotan con pasturas.

Otras causas de esta caída del rendimiento que se ven hoy en las chacras, asociadas a la falta de pasturas, son: menor capacidad de suministro de nitrógeno, menor infiltración, baja estabilidad estructural de los suelos (las chacras se encostran rápido y se reduce la infiltración de agua) y compactación. Todo esto sin entrar en problemas con malezas, enfermedades, plagas, contaminación de aguas superficiales, entre otros.

Ernst et al. (2018), de Facultad de Agronomía, publicaron un excelente artículo donde evalúan el rendimiento de trigo en relación a los años desde la última pastura. Observan que en los primeros 5 años las pérdidas de rendimiento se asocian a una menor capacidad de suministro de nutrientes y aumentando la fertilización (más de lo recomendado según el análisis de suelo) se pueden evitar. Una vez superados 5 años los rendimientos caen rápidamente, de forma independiente al manejo de la fertilización. Ellos estiman que sistemas con 10 años de agricultura pierden unos 1.100 kg/ha de rendimiento alcanzable, y la fertilización con nitrógeno recomendada aumenta unos 50 k/ha.

El uso de insumos podría tapar las consecuencias de la falta de pasturas, pero tiene un límite y además vuelve al sistema inviable económicamente, ya que la eficiencia de uso de esos insumos disminuye.



El aporte de praderas cortas: ¿en qué medida podría ser tanto o más valioso que las de larga duración?

La inclusión de pasturas cortas a priori brinda, para algunos problemas, las mismas ventajas que las pasturas largas. En el largo plazo, evidencia generada en INIA muestra que los niveles de COS de sistemas que incluyen 33% del tiempo en pasturas, aunque están algo por debajo de aquellos con 50% del tiempo, son superiores a los valores críticos en los cuales la productividad comienza a afectarse marcadamente. La calidad física del suelo no se diferencia para muchos parámetros respecto a las pasturas largas.

La pastura larga tiene, en la rotación, más tiempo del suelo cubierto, más aportes de COS, más fijación de nitrógeno que la corta. Por otro lado, sabemos que para que las pasturas logren romper capas de suelo compactadas es necesario que estas crezcan durante un período más o menos prolongado. Si partimos de una situación muy degradada puede ser ventajoso incluir una pastura larga; cada caso debe ser analizado individualmente. La información nacional se generó a partir de situaciones que no eran tan malas como la que se ven hoy a nivel de chacra, y por tanto es difícil definir cuanto tiene que durar la pastura con estos puntos de partida.

Las ventajas de las pasturas cortas radican en poder tener más cultivos, y la que manda es la sustentabilidad económica del sistema.

¿Qué manejos se requiere ajustar para trabajar con un sistema de plazos más cortos?

Los criterios de manejo y fertilización no cambian. El desafío es que esta pastura debe generar renta en solo dos años, cuando los costos de siembra, semilla, fertilización, etc. no cambian. Por otro lado, no se puede perder de vista que el objetivo es lograr un buen aporte de residuos al suelo y que el foco sigue siendo la agricultura. Esto puede significar gastar un poco más en fertilizante, sacrificar algún pastoreo y quemar la pastura en un momento en el cual todavía está produciendo bien. En este punto es importante tener bien claros los márgenes económicos.

Aunque siempre es importante, si la pastura es corta, la fase de cultivos define más los balances de COS que cuando la pastura es larga. Por tanto, es crítico contar con doble cultivos (o cultivos de cobertura) y gramíneas en la fase agrícola.



“DEBEMOS ANALIZAR EL SISTEMA EN CONJUNTO Y NO POR RUBRO, DE LO CONTRARIO SOMOS INJUSTOS CON LA GANADERÍA Y, EN DEFINITIVA, SE NECESITA”



En cuanto a las especies, apuntaría a una mezcla de gramíneas y leguminosas como trébol rojo y cebadilla, por ejemplo. Estas mezclas tienen las ventajas de mostrar buenas productividades (6.000-8.000 k/ha en el primer año y 10.000 – 13.000 en el segundo), aportar nitrógeno y tener el sistema radicular de una gramínea. Pero hay otras opciones interesantes.

En las pasturas cortas se hace referencia a que pueden implicar menor pisoteo, menor endurecimiento, recuperando las propiedades del suelo: ¿cuáles de estos u otros aspectos tienen más importancia y de qué manera pueden incidir?

Las pasturas cortas van a tener menos pastoreos que las largas, pero no necesariamente menos endurecimiento, si no tomamos algunas precauciones.

Dado que partimos de suelos degradados, el pastoreo se vuelve un punto delicado. Los suelos con bajo COS tienen límites plásticos más estrechos y menor capacidad portante. Esto se traduce en menores períodos en los que puedo pastorear sin riesgos de

generar compactación. Pero si yo cuido los contenidos de humedad con los que entro los animales, puedo reducir enormemente los riesgos. Creo que éste es el factor de mayor importancia. Aunque desde el punto de vista operativo no es fácil, hay que evitar pastoreos con el suelo húmedo.

En realidad, este mismo problema debe ser considerado para el tráfico de maquinaria en la producción agrícola. La diferencia principal es que los animales generan una compactación que puede ser, al menos en parte, solucionada con un mayor tiempo de barbecho, y que la maquinaria genera una compactación más profunda y más difícil de revertir.

Parecería que una limitante de la integración de la agricultura con la ganadería es que el productor está más dispuesto a desarrollar una agricultura de punta pero con una ganadería más tradicional, lo que limitaría el sistema combinado: ¿considera que esto sucede en nuestras condiciones?

Puede ser. Más que una ganadería tradicional creo que se busca el mínimo costo. Es un tema complejo: si el foco es la fase agrícola y la recuperación del suelo, se puede llegar a tener que tomar decisiones que no se alinean con obtener las máximas rentabilidades de las pasturas, y esta es la causa de que no se quiera gastar mucho. Por ejemplo, si el cultivo de primera es soja, para lograr los barbechos adecuados, pierdo un período muy productivo de la pastura. Sabiendo esas cosas, es difícil querer gastar plata. Debemos analizar el sistema en conjunto y no por rubro, de lo contrario somos injustos con la ganadería y, en definitiva, se necesita.


Mucho de lo que ganamos con la inclusión de las pasturas, para la fase agrícola y la sustentabilidad del sistema, es difícil de cuantificar económicamente. Hemos logrado avances en poner números a algunas cosas, y el cambio se va a dar en la medida que la gente continúe viendo las consecuencias negativas de los sistemas continuos en sus chacras.

Por otro lado, como gran parte de los agricultores no son dueños de las tierras, no es fácil acordar quién asume los costos/riesgos de apuntar a la conservación del recurso. Creo que el desafío es ser conscientes de lo que ganamos al incluir las pasturas, pensando en el largo plazo.

LA INNOVACIÓN A TRAVÉS DE ACONDICIONADORES DE SUELO

ISUSA presenta la línea ISUMAX, incorporando un nuevo concepto que aporta a la innovación en fertilización y manejo de suelos



 Durante su reciente visita a Uruguay, el especialista en manejo de suelos, el guatemalteco Estuardo Barrios, presentó en varias charlas técnicas junto a productores los conceptos principales de esta exitosa tecnología que se adapta a múltiples condiciones. Las presentaciones se realizaron en el sur, en las localidades de Kiyú, Tarariras y Colonia Valdense, así como también en el marco de la Expoactiva nacional en Mercedes.

Barrios es gerente técnico de la empresa TIGSA (Tecnología Industrial de Granulados), que ha desarrollado el concepto de Tecnología Radical y se ha aliado con ISUSA para la adaptación del concepto de acondicionadores de suelo a los sistemas de producción locales. “Se trata de un nivel más alto de lo que son las enmiendas. La empresa está especializada en este concepto que implica una transformación de los minerales y una complementación con la fertilización tradicional”, explicó Barrios.

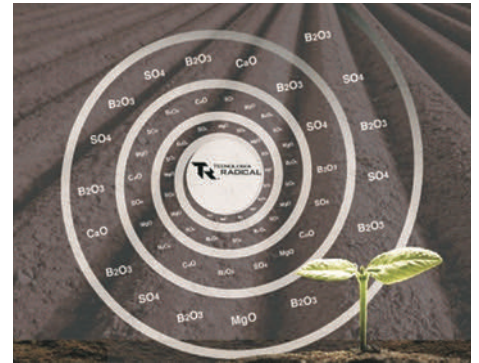
Para esto, el especialista detalló que la clave es la capacidad de colocar los diferentes minerales juntos en un mismo gránulo. Los

materiales se calcinan a 1200°C para posteriormente micropulverizarse en partículas menores a 0,037 mm (Mesh 400), un objetivo estratégico en esta tecnología. Estas partículas son extremadamente finas si se lo compara con una buena cal o dolomita que alcanza los 0,15 mm (Mesh 100)

“Finalmente, se va granulando de tal manera que queda un producto inofensivo y libre de polvo, posible de aplicar superficialmente, incorporarse en húmedo y seco. Además lo podemos mezclar con los demás fertilizantes, potenciando los tradicionales”, comentó Barrios.

Uno de los contextos de gran interés para los acondicionadores es sobre suelos ácidos, situación presente en muchos de los sistemas de producción de Uruguay. Barrios explicó que la acidez se mide con una escala logarítmica, por lo que cada unidad de cambio de pH corresponde a diez veces la magnitud de acidez y eso es un concepto muy importante sobre el cual trabajar. El especialista comentó que la acidez y la alcalinidad definen qué elementos están disponibles y cuáles no: “entre 5,5 y 6,5 de pH es el rango en que la mayoría de nutrientes está disponible. Nuestra tecnología apunta a elevar el pH y balancear bases de modo de favorecer la solubilidad de los nutrientes, por eso es que nos referimos a esta como un acondicionador del suelo. A su vez, tiene capacidad anphoter, es decir que retiene cationes y aniones simultáneamente, un atributo que en la naturaleza es propio de la materia orgánica y favorece el intercambio catiónico. Buscamos que el acondicionador nos resuelva varias cosas que están mal, no solo el pH, para que cuando llegue el fertilizante el suelo ya este reparado”, detalló.

Barrios explicó que las capas centrales del gránulo son las más lentas para liberarse, mientras que las exteriores son las primeras en quedar disponibles. Las diferentes capas cuentan con aditivos específicos y tienen una liberación que va de cero a 90 días. Los productos cuentan con los certificados que permiten utilizarlos sobre cultivos orgánicos.



LA TECNOLOGÍA TIGSA EN EL MUNDO

TIGSA comenzó sus trabajos hace 20 años, posicionada estratégicamente donde se concentra gran riqueza de minerales disponibles para su transformación. En la actualidad, con presencia en 16 países y con más de 61 distribuidores, se posiciona “rompiendo paradigmas de la fertilización convencional”. El principio es hacer algo innovador y efectivo que genere satisfacción a los agricultores a seguir apostando al futuro y cosechando ganancias.

El gránulo se genera desde la extracción de minerales hasta la transformación física y química, uniendo cada elemento a través de componentes orgánicos. Y con ello disponer de los elementos de manera inmediata y hasta por 90 días, liberando concentraciones similares de todos los elementos secundarios y micronutrientes, siendo estos disponibles a la planta, así como ácidos húmicos y aminoácidos que proveen de energía al desarrollo de los cultivos, a través de la Tecnología Radical. Lo que genera, Todo en Uno.



ISUSA **ISUMAX**
Ideales para corregir problemas de acidez o altos niveles de sodio de manera práctica y sencilla.

Composición % p/p:

Producto	Calcio Total (CaO)	Magnesio Total (MgO)	Acidez Total (S)
ISUMAX 23	23%	27%	0%
ISUMAX 26	26%	24%	0%
ISUMAX 60	60%	35%	0%
ISUMAX 15	15%	10%	10%

- Producto granulado
- Alto poder relativo de neutralización total (PRNT)
- Baja dosis = menor incidencia de fitos
- Gran profundidad de infiltración
- Puede mezclarse con otros fertilizantes
- No necesita ser incorporado al suelo
- Fuentes de calcio, magnesio y azufre

Nuestros productos han sido activados con

TECNOLOGÍA RADICAL

- Liberación: inmediata y prolongada
- Potencializa los suelos y cultivos

ACONDICIONADOR

El acondicionador es un concepto único de TIGSA, ya que se trabaja en las distintas fases del suelo: física, química y biológica. El producto actúa en mejorar la estructura del suelo. Corrige el pH, ya que posee alto Poder Relativo de Neutralización por su transformación a óxidos, superior a las enmiendas comunes. Al corregir este factor se dispone de mejor manera los nutrientes a la planta. Además, contribuye al balance de bases por el aporte de Calcio y Magnesio con la relación ideal de acuerdo al requerimiento de los suelos, además, de poseer Azufre, que precipita los elementos tóxicos.

Por otra parte, contrarresta la ley del mínimo, ya que aporta elementos disponibles a la planta por el adecuado aporte de nutrientes. Hace lo propio con productos que incluyen micronutrientes como zinc y boro, esenciales para obtener rendimientos superiores.

Por otro lado, activa la micro flora del suelo, ya que en el proceso de granulación se utilizan materiales orgánicos, lo que otorga al producto su compatibilidad en producciones orgánicas certificadas. Estas características separan drásticamente el producto a las enmiendas tradicionales y se posiciona como acondicionador de suelos.

Nuestros productos han sido activados con

TECNOLOGÍA RADICAL

20 aminoácidos esenciales

TODO EN **UNO**TM

Elementos Secundarios: SO₄, CaO, MgO

Micronutrientes: ZnO, B₂O₃

AH Ácidos Húmicos

“Esta tecnología incorpora un nuevo concepto que implica la transformación de los minerales y una complementación con la fertilización tradicional”

POTENCIADOR

TIGSA, al ser mezclado con fertilizantes convencionales que poseen N-P-K, potencia la función de estos elementos, debido a las sinergias entre elementos que se desarrollan a nivel suelo. Como por ejemplo el azufre, que activa al nitrógeno. Por lo cual, es recomendable su mezcla con otros fertilizantes, lo que genera fórmulas balanceadas y con mayor riqueza nutricional.

Oswaldo Morales y Fanny Rodríguez

“Apostamos a una alta producción por hectárea”



La familia **Morales – Rodríguez** es productora lechera en la Colonia Alonso Montañú, ubicada sobre carretera a Kiyú, en el departamento de San José).

“Nos basamos en un sistema pastoril con riego estratégico”, explica a modo de introducción en su diálogo con Agrotemario.

El tambo comenzó con su padre y fue creciendo junto a la familia, por lo que hoy en día los requerimientos son mayores. La familia se compone de Oswaldo, su señora Fanny y sus dos hijos: Karen y Luciano.

“Al quedarme con mi padre hubo que agrandar, porque fuimos dos familias. Y ahora nuevamente, ya que mis hijos están estudiando, entonces hay que agrandar para que ellos puedan estudiar y mejor calidad de vida de todos”, comenta.


Oswaldo considera que su sistema se encuentra estabilizado y desde la base pastoril únicamente complementan con algunas reservas estratégicas de fardos producidos en el propio predio y con suplementación en la sala, que no supera los 3 kg de ración por animal y por día. “Este manejo basado en pasto lo hacemos por ahorro, apostando a la producción por hectárea, con alta carga y una menor producción por vaca. Apuntamos a producir entre 17 y 20 litros por vaca, es decir que no pretendemos una alta producción individual sino por hectárea, con ganado Holando chico y Jersey”, detalla.

En la actualidad su rodeo se compone en partes iguales por ganado de estas dos razas, se insemina y se dispone de toros Jersey para repaso. Lo que se busca de esta forma es capitalizar la grasa y proteína que brinda el Jersey, complementado por un ganado Holando de menor tamaño que lo habitual que también contribuye en estos atributos.

En su secuencia forrajera se incluyen raigrás, sudan, sorgo, alfalfa, festuca, achicoria y cebadilla. Las praderas tienen una duración de entre tres y cuatro años, llegando a cinco en algunos casos.

El predio cuenta con un sistema de riego desde 2008: “empezamos con aspersores y ahora estamos usando cañón como forma de que nos insuma menos trabajo. Regamos cultivos de verano, praderas, raigrás, según cómo venga cada estación, incluso en otoño. Si bien estamos convencidos que debemos crecer más en área de riego, por el momento es una ayuda fundamental usándolo estratégicamente. El planteo en el mediano plazo es contar con un cañón más grande y un nuevo pozo”, explica.

Oswaldo integra el grupo Agua y Leche, el cual lo ha influido en su determinación de producir en base a pasto desde hace unos cuatro años, alcanzando siempre resultados satisfactorios. Según comenta, si bien anteriormente era menor la cantidad de tamberos en su zona con este enfoque de trabajo, en la actualidad la adhesión ha aumentado principalmente debido a un tema de costos.

El tambo cuenta con un empleado, en tanto el resto del trabajo es realizado por la propia familia. “Trabajamos mi señora, mis hijos y yo. Mi hija lleva la contabilidad y se prepara para cursar Facultad de Agronomía, mientras que mi hijo cursa cuarto año de la Escuela Agraria de Raigón”, concluye. 



Opinan los productores

Alberto Díaz

Pioneros en el uso de abonos verdes



Díaz es productor papa y maíz para el mercado interno en la zona de Colonia Galland, departamento de San José. “Se trata de una zona en la que existen cultivos agrícolas extensivos y agrícolas intensivos como frutillas y hortalizas”, explica en diálogo con Agrotemario.

Díaz explicó que en su caso se manejan “con dos zafras, una en otoño y otra en primavera; contamos con asesoramiento de INIA en aspectos de manejo, pero además intentamos participar de diferentes actividades técnicas porque siempre se aprende algo nuevo. La tecnología está avanzando muy rápido y no nos podemos perder nada”.

Uno de los temas que entiende que tecnológicamente puede tener más impacto a futuro es la nutrición de suelos: “Tenemos problemas de nutrición, ya que son suelos bajo agricultura intensiva y con niveles de nutrientes que, en muchos casos, no son los apropiados”, explica.


Aún así, su familia es de las que primero incorporó el uso de abonos verdes desde la década de 1980 y hoy en día su manejo forma parte estructural de la rotación. De esta forma, suelos que naturalmente cuentan con bajo contenido de materia orgánica han podido ser conservados produciendo de manera sustentable.

Una secuencia de rotación tipo es la siguiente: se comienza con maíz y a continuación se hace avena en siembra directa. La misma se entierra verde en octubre y se sigue con papa durante el verano. Una vez que se cosecha la papa, se vuelve a la avena como abono verde y, finalmente, se cultiva maíz en siembra directa.

El 80% del predio se encuentra sistematizado y tiene un sistema de riego que se aplica sobre papa y maíz: “regamos 75% del maíz, en base a cañón con aspersor, mientras que la papa la hacemos toda bajo riego usando cañón con ala de riego. A partir de este año vamos a implementar riego por goteo en la papa”, comenta.

De esta forma, bajo riego se alcanzan como promedio 9.000 kg por hectárea en maíz y 35.000 kg por hectárea en papa.

La fertilización se realiza en base a análisis de suelos y dependiendo de los requerimientos de la papa, que es el cultivo principal del sistema. Sobre este cultivo se aplica nitrógeno, fósforo, potasio, azufre, boro y zinc, mientras que para el maíz se hace una fertilización tradicional y se aprovecha el remanente de nutrientes de la papa.

De cara al futuro, Díaz apunta a mantenerse en los mismos rubros pero siempre atento a lo que el mercado vaya demandando sobre las características y la inocuidad del producto. 



“El lanar se integra como un componente más del sistema de producción”




El Ing. Agr. **Andrés Peñagaricano** es desde hace 14 años parte del equipo de producción de un establecimiento ganadero puro de la zona de Talita, Florida. En diálogo con Agrottemario, comenta las singularidades de una empresa que tiene como particularidad la venta en los dos semestres del año, ya que durante el primero se venden los novillos de reposición para la cuota europea 481 y la producción ovina, mientras que durante el segundo se embarcan las vacas gordas.

“Luego de la seca de 2008, la empresa se reestructuró. Antes se realizaba ciclo completo con venta de novillo gordo, pero a partir de ese año se mejoró la recría para vender novillos para feedlot, mejorando el valor por kilogramo producido. Lo que sucedió en la medida que se fue intensificando la base forrajera fue que el novillo cuota se vendía en otoño e invierno, y quedaba el sistema falto de carga en la primavera, momento de mayor oferta forrajera. Por esta razón empezamos a incorporar la vaca de invernada sobre fin de otoño-principio de invierno, para utilizar el forraje de calidad de primavera y vender vacas gordas antes del verano. Por ende, es un ciclo completo abierto, con venta de novillo para cuota y vaca gorda (previo compra de vaca de invernada)”, explica.

El establecimiento también realiza producción ovina y ciclo completo con venta de corderos pesados. Para Peñagaricano el lanar se integra como un componente más del sistema de producción, generando ingresos, disminuyendo costos de estructura y generando recursos para el sistema (por ejemplo en el campo no hay senecio, muy poca maleza, se puede usar leguminosas por los ovinos para evitar problemas de meteorismo, etc.). La producción de corderos pesados sale en la primera parte del año, complementando la venta de vacunos que sale fuertemente en la segunda parte del año. Este esquema de venta en momentos distintos ayuda mucho al flujo de caja, en un sistema que involucra dos predios, uno en propiedad y otro en arrendamiento, repartiéndose 50-50 el área.

“Se inseminan las vaquillonas a los dos años y algunos lotes de vacas múltiparas, con posterior repaso de toros. Se realiza destete precoz sobre todo en las vacas primíparas, siempre y cuando el estado lo amerite, y ocasionalmente en algún año de crisis forrajera en las vacas múltiparas. Siempre se procura preñar la vaca con el ternero al pie, y en ese sentido la inseminación a tiempo fijo es una herramienta más del paquete reproductivo”, detalla.

En el caso de los machos, luego del primer invierno pasan la primavera sobre pasturas sembradas y en verano parte sobre sorgo forrajero, para volver a pasturas y verdeos en otoño. Peñagaricano explica que en la medida que van llegando a los 400 kg los novillos se van yendo, prácticamente con un año y medio. La idea es sacar el novillo cuota desde el otoño hasta la primavera, momento en que se va el último de la cola antes de que vengan las vaquillonas para ser inseminadas.

Consultado por Agrottemario acerca de las vacas de invernada que ingresan al sistema, el productor comenta que se buscan vacas con buenas condiciones carniceras, con carcasas que logren valorizar la vaca. “La distancia importa y el valor de compra incide muchísimo. Este es un punto importante, dado que la empresa pasó de sólo vender, a también comprar para luego vender, e ingresa un número importante de vacas para aprovechar la producción de forraje primaveral”, concluye. 

Gabriel García Pintos

A los uruguayos “nos cuesta muchísimo aplicar la tecnología que tenemos”




Gabriel García Pintos es médico veterinario y productor agropecuario de Aguas Blancas, Lavalleja. En diálogo con Agrottemario comenta que su campo se encuentra en la falda de la sierra y está repartido en tres partes: una con 100% del área mejorada donde se encuentra la invernada, la cabaña de lanares Hampshire Down y el engorde de corderos; otra parte donde también hay 100% del área mejorada y se realiza la recría de vacunos; mientras que la parte restante es un campo arrendado de sierra donde también se hace recría pero oficia como “depósito” de vacunos que se compraron.

“Normalmente se trabaja con una carga de 1,5 UG/ha promedio año, esto en el campo donde se realiza la invernada y todo el ciclo de las ovejas. Hay 150 ovejas entre plantel y ovejas generales para producción de corderos, haciendo la recría de machos en el primer invierno para la venta posterior de carneros”, explica.

El productor y veterinario compra terneras para hacer una pequeña recría y engordar vaquillonas. Según explica, prefiere comprar animales cruza, dado que “nos han demostrado que son más fáciles de terminar y ganan más rápido”. Con las vaquillonas se hace un sistema rotativo; están siete días en cada parcela, volviendo a la misma parcela en invierno a los 42 días y en primavera a los 30 días. Después de cada comida se aplican 50 kg/ha de urea. Durante todo el invierno se les ofrece además fardo a voluntad.

En ovinos se realiza un manejo para aumentar la tasa ovulatoria en febrero, luego se hace una monta dirigida y se manejan a campo natural mejorado hasta que llega el momento de la parición, cuando se suplementa para aumentar la producción de calostro. Se marcan todas las ovejas por ecografía, diferenciando entre mellizas o únicos, y el parto se da en parideras, lugar donde permanecen por 72 horas. Después de la paridera todas las ovejas van a pradera. “Como estamos rodeados de eucaliptus y cerca de las sierras, tenemos grandes problemas de zorros, aunque tengamos burros californianos, alpacas, perros maremanos, alambrado eléctrico, llamas... así y todo es imposible controlar los zorros, te descuidas un minuto y te comen un cordero”, comenta.

Consultado por Agrottemario acerca del potencial productivo en nuestras condiciones, García Pintos entiende que existe una excelente investigación, “pero nos cuesta muchísimo aplicar la tecnología que tenemos”. Para el experimentado profesional y productor el país está necesitando profundizar en materia de extensión, ya que hay medidas con un claro impacto pero no se integran a los sistemas. “Para crecer no tenemos techo, lo que nos falta es confiabilidad”, concluye. 

NUEVOS MÁXIMOS DEL SIGLO EN ÁREA OCUPADA POR PRADERAS Y VERDEOS

La carga por hectárea se ubicaría en 0,72 Unidades Ganaderas, la más baja desde 2011 cuando había 500 mil vacunos menos

Por Rafael Tardáguila

El repliegue del área agrícola se está reflejando en un crecimiento de la superficie dedicada a la ganadería, fundamentalmente en zonas de elevado potencial de producción en este rubro, por lo que está habiendo un aumento sostenido en la superficie ocupada por praderas permanentes y cultivos forrajeros anuales que está ayudando a sostener las existencias vacunas sin que, a pesar de la sequía, se resientan los precios ganaderos.

De acuerdo con los datos oficiales de uso del suelo, a mediados de 2017 había en el país 1,74 millones de hectáreas entre praderas y cultivos forrajeros anuales, la mayor superficie en lo que va de este siglo. Del total, 1,21 millones eran praderas y 530 mil hectáreas de verdeos.

No son pocos los operadores del mercado ganadero que se muestran sorprendidos por los precios firmes de las distintas categorías de ganado, especialmente de la reposición, teniendo en cuenta las condiciones muy difíciles de sequía del verano instaladas fundamentalmente en la mitad norte del país, región que concentra, justamente, las principales zonas ganaderas y criadoras. Lo lógico, si la sequía estuviese generando una fuerte presión de oferta, sería que los precios de las categorías de reposición, fundamentalmente las más nuevas, se ubicaran en niveles más bajos.

Hay varios factores que ayudan a explicar el hecho de que los precios no hayan experimentado un fuerte sacudón. Por un lado, la firmeza del gordo, con una recupe-

ración que en los primeros meses de 2018 fue unos US\$ 0,30 centavos el kilo carcasa superior a los precios que rigieron en el mismo período de 2017. Otro respaldo trascendente para el precio de la categoría de terneros es la demanda de la exportación en pie. Es fluida la compra de animales de esta categoría por parte de los exportadores, con barcos que están saliendo tanto para el mercado de Turquía como para el de Egipto, a la vez que se mencionan negocios por terneras y vaquillonas para China. Pero hay un tercer factor que sin dudas es tan trascendente como los dos primeros, que es la carga relativamente baja que ostentan los campos ganaderos en la actualidad. Y allí está jugando el crecimiento de la superficie ganadera en campos que recuperó de la agricultura, que se complementa con existencias ganaderas en caída.

Teniendo en cuenta los mencionados datos de uso del suelo y las existencias ganaderas (vacunas y ovinas), la presión de pastoreo viene en caída. Por un lado, aumenta el área ganadera debido a la liberación de campos por parte de la agricultura y a pesar del crecimiento de la forestación. Además, esos campos que deja la agricultura, en la mayoría de los casos son utilizados para la implantación de praderas o verdeos, con una mayor capacidad de carga. Con los pobres resultados agrícolas en 2017/18, es de suponer que la extensión de los cultivos no crecerá este año y en el invierno, como mucho, podrá mantenerse el área del año pasado. Por lo tanto, la superficie ganadera volverá a ser relativamente extensa. Esto se complementa con un rodeo vacuno en caída. Bajó en 300 mil cabezas en 2017, desde el pico histórico del año anterior, y a pesar de la numerosa cantidad de terneros de la última parición, la elevada extracción —faena más exportación en pie— hará que se contraiga nuevamente este año.

Por lo tanto, hay menos ganado en más superficie, con una carga por hectárea que, en base a estas proyecciones, se ubicaría en 0,72 Unidades Ganaderas, la más baja desde 2011 (cuando había 500 mil vacunos menos).



ÁREA OCUPADA POR VERDEOS Y PRADERAS

Fuente: DICOSE - SNIG

